

José Luis Jiménez Salvador *

MONUMENTOS FUNERARIOS ROMANOS DE VALENTIA

LA arquitectura funeraria en *Valentia* ofrece un grado de conocimiento todavía muy escaso debido fundamentalmente, a la parquedad de vestigios documentados hasta el presente, siempre en estado fragmentario y que en muy buena parte no han sido objeto de un estudio exhaustivo. No obstante, en los últimos años se han identificado nuevos cementerios como el de la calle San Vicente y de la Misericordia, a la vez que se han producido importantes descubrimientos en necrópolis ya conocidas como la de la avenida de la Constitución. Estas novedades que en su mayor parte son dadas a conocer por primera vez en distintos trabajos incluidos en este mismo volumen, contribuirán a mejorar este déficit de conocimientos.

Nuestra aportación consistirá en el análisis de los exponentes ya conocidos, prescindiendo de los recuperados en las excavaciones de los últimos años y que todavía se encuentran inéditos.

EL ALTAR FUNERARIO DE L'ALMOINA. UNA PROPUESTA DE RESTITUCIÓN

Recientemente, nos hemos ocupado de este monumento (Jiménez, 1995, 211-220) por lo que no repetiremos el estudio ya realizado. En este caso y como complemento del citado trabajo, presentamos una propuesta de reconstrucción basada en las posibilidades que ofrece la única pieza in-

* Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València.

completa y partida en dos fragmentos, recuperada en 1990 en el solar de l'Almoína.

Pertenecía a un coronamiento de altar y la parte conservada corresponde a más de la mitad de la longitud total. Sus dimensiones: longitud máxima: 0,685 m; altura: 0,36 m y grosor: 1,05. Como quiera que la decoración del lado correspondiente a la longitud es simétrica, puede calcularse su valor total que sería de 1,05 m, idéntico al de su grosor, por lo que la pieza era de planta cuadrada. Exceptuando la cara frontal que está decorada, el resto ofrece una superficie alisada con un tratamiento más descuidado en el lado posterior.

Ejecutada en un solo bloque, estaba decorada por sendos *pulvini* dispuestos sobre un plinto, de los que se conserva el derecho. En la cara frontal y en el espacio comprendido entre los *pulvini*, están representados dos delfines enfrentados, de los que el izquierdo está incompleto. A juzgar por el ejemplar conservado en su totalidad, los delfines ocupaban toda la anchura del plinto. El extremo superior de este espacio muestra una doble línea ondulada que arranca de los *pulvini*, adaptándose a la silueta del dorso y la cabeza de los delfines, representados de perfil. Una ligera depresión señala el eje de simetría, mientras que en la cara superior la superficie comprendida entre los *pulvini* queda ligeramente más hundida que éstos a excepción de una franja delantera de 0,15 m de grosor.

La disposición de los delfines hace que debajo de ellos quede una zona en forma de arco coincidente con el teórico eje de simetría. Está ocupada por una corona de hojas de laurel con una roseta en su extremo superior y anudada en su parte inferior, de la que arrancan dos *vittae* que se extienden a ambos lados describiendo una suave ondulación.

El *pulvinus* que es liso y de forma cilíndrica con 0,185 m de diámetro, muestra sólo decoración en su frente, constituida por una flor hexapétala y botón central inscrita dentro de un círculo y con los espacios entre los pétalos unidos entre sí.

Si se comparan las dimensiones de la pieza, 1,05 m de lado por 0,36 m de altura con las medidas de los ejemplares reunidos en un reciente *Corpus* sobre altares funerarios romanos en la Península Ibérica (Gamer, 1989, *passim*), se observará que las proporciones del coronamiento de *Valentia*, superan ampliamente los valores correspondientes a la anchura de la práctica totalidad de altares recogidos, ya que sólo uno procedente de Río Tinto (Huelva) alcanza 1,05 m de anchura por 0,55 m de altura máxima conservada (Gamer, 1989, 234, H 2, lám. 100 a. b).

Esta constatación refuerza el carácter monumental que debió poseer este altar de *Valentia* que admite parangón con algunos ejemplares provenientes del Sur de la Península Ibérica (Beltrán Fortes, 1990, 183-226). Así, sus medidas se aproximan bastante a los 1,14 m de longitud de un *pulvinus* de procedencia desconocida, pero conservado desde antiguo en Pinos-Puente, Granada (Beltrán Fortes, 1990, 212-213), así como a otro ejemplar del Museo de Jaén que alcanzaba una longitud de 1,13 m (Beltrán Fortes, 1990, 220) y a un coronamiento monolítico de Cástulo (Beltrán Fortes, 1990, 222-223).

El resultado de este cotejo da pie a incluir el coronamiento de Valentia en el conjunto de altares de tamaño reducido en comparación con otros más monumentales, dentro de la gran variedad de dimensiones documentadas en este tipo de construcciones (Beltrán Fortes, 1990, 206).

Con objeto de ofrecer una visión aproximada del volumen que debió alcanzar este altar funerario de *Valentia*, presentamos una reconstrucción hipotética (Fig. 1.1 y 1.2), basada en las dimensiones conservadas y en el cálculo de la proporción existente entre la anchura y altura de los ejemplares del citado Corpus (Gamer, 1989), donde se observa una tendencia general a que la anchura equivalga a la mitad de la altura o supere ligeramente este valor. En este caso, se ha optado por una relación altura-anchura de 2:1. Como es lógico, esta propuesta queda sujeta a las posibles modificaciones que pudieran derivarse de futuros hallazgos.

* * *

Durante la campaña de excavaciones realizada en 1990 en el solar de l'Almoína se recuperó otro bloque arquitectónico reutilizado como elemento constructivo formando parte de una cimentación de época islámica (U. E. 3162). Ejecutado en caliza de Alcublas, corresponde a una pilastra de ángulo decorada con seis estrías en cada lado (Fig. 1.3).

Conserva todas sus caras con unas dimensiones de 0,84 por 0,615 m y 0,28 m de altura. La cara superior presenta en uno de sus extremos una caja para inserción de grapa metálica en forma de media cola de milano de 0,10 m de longitud, 0,05 y 0,035 m de anchura y 0,025 m de profundidad. Como ya quedó indicado (Jiménez, 1995, 213), las medidas de este bloque superan ampliamente las proporciones del coronamiento de altar procedente del mismo sector, de modo que debió corresponder a otro monumento probablemente, también de carácter funerario.

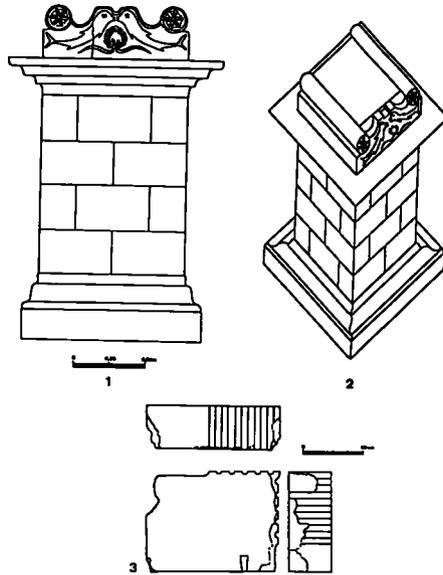


Figura 1. Propuesta de reconstrucción del altar funerario hallado en l'Almoína. 1. Alzado. 2. Axonometría. 3. Bloque de pilastra de ángulo procedente de l'Almoína. (Dibujos E. Glez. de Durana).

La pilastra estriada como elemento decorativo está presente en numerosos monumentos funerarios de diversa tipología (Gabelmann, 1977; Ídem, 1979; Kovacovics, 1983; Hesberg, 1992), por lo que resulta inútil cualquier intento de precisar el tipo al que pudo pertenecer. En el ámbito más cercano a *Valentia* está largamente documentada con paralelos en Pla de Nadal y Valencia la Vella, ambos del término municipal de Ribarroja del Turia (Juan 1988, 233; Juan-Pastor, 1989a, 362, lám. IV. 9; Juan-Pastor, 1989b, 174, fig. 16 d); *Edeta* (Aranegui, 1995, 197-210), *Saguntum* (Jiménez, 1989, 207-220), La Calerilla en Hortunas (Requena, Valencia), (Martínez Valle, 1995, 259-281), Daimuz (Abad-Bendala, 1985, 147-184) y ya algo más distantes, Iglesuela del Cid (Teruel), (Arasa, 1987, 141-179), Miralpeix (Caspe, Zaragoza), Chiprana y Fabara (Zaragoza), (Lostal, 1980, 165-184).

En el siguiente cuadro ofrecemos un análisis comparativo de la anchura de las pilastras de estos monumentos, expresada en cm.

	Cara A	Cara B
L'Almoína (Valencia)	46	46
Pla de Nadal (Ribarroja)	48-49	
Edera I (Liria)	43,5	38
Edera II (Liria)	43	40
La Calerilla (Hortunas, Valencia)	34	34
Miralpeix (Caspé, Zaragoza)	40	40
Chiprana (Zaragoza)	26	
Fabara (Zaragoza)	46	47

EL MONUMENTO FUNERARIO DE LOS ANTONII

Bibliografía

Beltrán, 1928, 90-96. (= 1972, I, 700-707); Ídem, 1933, 5-6; Ídem, 1936, 374; Ídem, 1938, 22-23; Pereira, 1979, 42-46, lám. XVIII-XIX; Ídem, 1984, 27-28; Alföldy, 1979, 273-274; Balil, 1983, 254-255; Vermaseren, 1986, 73; Escrivá, 1989, 22, 34-35; Seguí, 1991, 168-170, 177.

En 1928 se recuperaron de un lugar de Valencia conocido como La Cenía, en la confluencia de las calles del Almudín, Peso de la Harina y La Leña, dos grandes bloques de caliza gris oscura, cada uno dotado de dos inscripciones funerarias en dos campos epigráficos separados y decoración escultórica en relieve con una pareja de Attis en cada bloque (Lám. I). En el momento del descubrimiento ambas piezas que debieron formar parte del mismo monumento funerario, se encontraban reutilizadas como cubierta de una sepultura más tardía por lo que en consecuencia, provenían de otro lugar (Beltrán, 1928, 93 ss. = 1972, I, 700-707). En la actualidad se conservan en el Museo de Historia de la Ciudad en Valencia.

Los dos bloques ofrecen las mismas dimensiones, 2,05 m de longitud x 0,84 m de altura con sólo ligeras variaciones en su grosor, 0,17-0,19 m y 0,22-0,24 m respectivamente. De acuerdo con la decoración escultórica, las dos piezas adoptaban una disposición simétrica y seguramente, pertenecían a la cara frontal de un monumento que alcanzaba una anchura de 4,10 m.

Las inscripciones aluden a magistrados municipales y miembros de una misma *gens* de la aristocracia local de *Valentia*. Su datación hay que situarla entre la segunda mitad del siglo I d.C. y principios del siglo II d.C.



Lámina I. Bloques con inscripciones y decoración de Attis pertenecientes al monumento funerario de los *Antonii*.

(Beltrán, 1928, 93 ss.; Ídem, 1936, 374; Ídem, 1938, 22 y 23, b y a; Pereira, 1979, 42-46, lám. XVIII-XIX; Seguí, 1991, 168-170 y 177). La presencia de varios epígrafes en una misma construcción indica que se trataba de un sepulcro destinado a miembros de una familia, como era el caso del monumento de los *Sergii* y *Antonii de Saguntum* (Jiménez, 1989, 207-220).

Las cuatro representaciones de Attis, agrupadas en dos parejas son muy semejantes, pero no idénticas y su disposición es simétrica, ya que cada pareja muestra la misma postura pero invertida, de manera que si el primero dobla la pierna derecha y apoya el mentón sobre la mano izquierda, el segundo flexiona la pierna izquierda y descansa la barbilla sobre la mano derecha (Lám. IIa, IIb). La segunda pareja repite este esquema (Lám. IIc, IId).



Lámina II. a-d. Monumento de los *Antonii*. Detalle de los Attis; e. Attis recuperado en "El Grao", Valencia.

La altura de las cuatro figuras está en torno a los 0,40 m, la primera 0,409; la segunda 0,419; la tercera 0,406 y la cuarta 0,397, valores muy próximos a la mitad de la altura total del bloque, mientras que la anchura de la pilastra es de 0,15 m. En general, todas ofrecen señales de deterioro que se traducen en un desgaste de la superficie que en algunos casos provoca que los rasgos del rostro sean imperceptibles, como sucede sobre todo en la segunda, aunque la que ofrece un peor estado de conservación es la situada en el extremo izquierdo (Lám. IIa).

Los cuatro Attis aparecen ataviados con indumentaria oriental que consta de túnica corta con mangas, anudada a la cintura, *anaxyrídes* y "gorro frigio". En todos los casos Attis aparece apoyado a una falsa pilastra rematada por un capitel que en ningún caso permite apreciar sus detalles debido al desgaste de la piedra y a los numerosos saltados. La pareja de la izquierda descansa los pies sobre una pequeña faja saliente de 0,022 m y 0,028 m de altura respectivamente, que en cambio no aparece representada en la pareja de la derecha.

En general, la técnica de esculpido es muy tosca dando la sensación de que las figuras hubiesen sido reducidas a un simple esbozo, como se aprecia principalmente en el tratamiento dado a las extremidades y a la indumentaria.

Además del evidente parecido que muestran entre sí, estas cuatro representaciones guardan una estrecha semejanza con otro relieve escultórico de Attis hallado en aguas de "El Grao" de Valencia e ingresado en el Museo de Bellas Artes en 1865 (Lám. IIe), (Tramoyeres, *Las Provincias*, 25-I-1909 [citado por Albertini]; Albertini, 1913, 340-341, n.º 21, fig. 27; Balil, 1955, 128, n. 17; Ídem, 1983, 255, n.º 28; Hauschild, Mariner, Niemeyer, 1966, 184, lám. 53; García y Bellido, 1967, 58 s.; Vermaseren, 1986, 73; Vermaseren-De Boer, 1986, 25). Tallado en caliza oscura, sus dimensiones son: 0,93 m de altura máxima, ya que faltan los pies, 0,30 m de anchura y 0,31 m de grosor; es decir, supera ligeramente el doble del tamaño de los otros ejemplares, por lo que debe descartarse su pertenencia al mismo monumento. Sin embargo, tanto la indumentaria como la actitud son semejantes, y lo mismo puede decirse sobre su técnica de esculpido, lo que induce a atribuirlo al mismo taller y destinado a otro monumento funerario seguramente coetáneo.

Las cuatro figuras de Attis del monumento de los *Antonii* junto con esta última recuperada en aguas del puerto de Valencia, muestran una notable afinidad con un relieve ejecutado en mármol blanco y recuperado de una villa galorromana en Montmaurin, cerca de S. Bertrand-de-Commin-

ges. Ataviado con la misma túnica corta, gorro frigio, se lleva la mano derecha a la barbilla (Vermaseren, 1986, n.º 218, lám. LXIX).

A estas representaciones de Attis hay que añadir otros dos ejemplares procedentes de la villa del Puig de Cebolla. Formaban parte de la colección del arzobispo Mayoral, continuada por el arzobispo Fabián y Fueyo, que desaparecieron a raíz del incendio y destrucción del palacio arzobispal en 1813. La única evidencia gráfica conservada viene proporcionada por dos dibujos de Laborde (Laborde, 1806, I, lám. XCIX, A y C). Una de estas dos, iba ataviada con la típica indumentaria oriental como las anteriores piezas, aunque en este caso se trataba de una escultura en semibulto más que en relieve y ejecutada en mármol con una altura de 1,023 m (Laborde, 1806, I, lám. XCIX C; Hübner, 1862, 228, n. 2; Reinach, 1897, II, 471, 3; Albertini, 1913, 340-341, fig. 28; García y Bellido, 1967, 58; Balil, 1983, 255). La segunda figura ofrece a Attis desnudo y cubierto sólo por el “gorro frigio”, características que permiten inscribirlo en el grupo de representaciones consideradas “neutrales” (Vermaseren, 1966, 13, 54-55), puesto que tan pronto podían corresponder a Attis como a Ganimedes, llegando incluso a confundirse con Mitra o Cautes y Cautopates, al coincidir en todos ellos la tiara como único elemento distintivo (Balil, 1983, 256).

Los dos Attis procedentes de la villa situada en el Puig de Cebolla deben considerarse parte de su decoración escultórica, por lo que no responderían al planteamiento con que fueron ejecutados para el monumento funerario de los *Antonii*. El material empleado, mármol, según el testimonio de Laborde y los detalles de calidad plasmados en los dibujos de este viajero francés, avalan esta interpretación. De hecho el tipo de *Attis tristis* no tenía por qué siempre establecer vínculos con el ámbito funerario y en ocasiones, podía cumplir una finalidad decorativa como, por ejemplo, cuando se representaba en pies de mesa, función para la que pudo estar destinado el ejemplar del Puig, ya que su tamaño, 1,023 m, no contradice esta posibilidad (Balil, 1983, 255). De acuerdo con los indicios cronológicos proporcionados por testimonios epigráficos y los mosaicos documentados, ambas esculturas se fecharían a partir de la mitad del siglo II d.C.

PROPUESTA DE RESTITUCIÓN DEL MONUMENTO

A partir de Claudio en cuyo reinado su culto fue introducido de forma oficial, Attis cobró un protagonismo destacado dentro del repertorio ico-

nográfico habitual en el arte funerario, favorecido por su condición de dios de la muerte y la resurrección que a ojos de la sociedad romana resultó enormemente atractiva, al considerarlo un garante de la protección de los difuntos. Así se explica que su imagen alcanzase una amplia difusión principalmente, como símbolo funerario en el seno de las corrientes artísticas en boga, más que como exponente de adhesión a su culto (Vermaseren, 1966; Hatt, 1970, 7-97; Fatás-Martín Bueno, 1977, 256-261; Bendala, 1981, 288-289; Ídem, 1986, 393; Prieur, 1986, 168).

En los monumentos funerarios, *Attis tristis* suele representarse en pareja de acuerdo con una disposición simétrica y ocupando generalmente, los laterales de la fachada principal, como sería el caso de la Torre de los Escipiones de *Tarraco* o en los extremos del recinto funerario en forma de estela rematada por un vaso funerario, como en el monumento de los *Concordii* en *Brixellum* (Vermaseren, 1978, 86, n.º 210, lám. LXXX-LXXXI; Hesberg, 1992, 59, 205, fig. 16 y 134). Esta misma función pudo desempeñar el *Attis* recuperado en El Grao de Valencia teniendo en cuenta las características y dimensiones de su soporte. Además de las dos opciones apuntadas, cabe añadir una tercera en la que *Attis* ocupa las caras laterales de altares funerarios de los que algunos ejemplares procedentes de *Aquileia* constituyen un buen exponente (Scrinari, 1972, 134-135, núms. 384-387).

De estas tres propuestas, la primera es la que ofrece mejores posibilidades de comparación con el monumento de los *Antonii*, si bien en este caso son dos parejas de *Attis* las representadas cuando por lo general solía ser una. Esta peculiaridad puede encontrar una justificación en el deseo evidente de componer tres campos epigráficos de acuerdo con un modelo que recuerda las figuras de *Attis* intercaladas en sarcófagos (Balil, 1983, 254).

Según este planteamiento, el monumento de los *Antonii* debe incluirse en el grupo de edificios funerarios en los que la figura de *Attis* formaba parte de la decoración de su fachada principal, flanqueando el campo epigráfico. El exponente que mejor se adecúa a las características de los bloques recuperados en Valencia es, sin duda, la denominada Torre de los Escipiones, situada a las afueras de *Tarraco* (AA.VV. 1993, con toda la bibliografía sobre el monumento), donde la presencia en su fachada principal de dos figuras en alto relieve de *Attis*, haciendo de soporte para la inscripción funeraria enmarcada en una cartela, responde a la misma concepción del monumento de Valencia.

Las mayores dificultades se presentan a la hora de encuadrar el sepulcro de los *Antonii* dentro de la tipología monumental debido a su precario

estado de conservación, lo que le convierte en uno de tantos edificios funerarios cuya clasificación resulta harto problemática (Hesberg, 1992, 56; Ídem, 1993, 159-181). No obstante, la parte preservada permite efectuar algunas consideraciones.

La disposición de los dos Attis en los extremos laterales es un indicio de que el monumento remataba de este modo, lo que permite deducir que la fachada principal del edificio alcanzaba 4,10 m de anchura. Esta medida puede compararse con la de algunas construcciones funerarias, entre las que destaca la Torre de los Escipiones en *Tarraco*, cuyo segundo cuerpo que alberga los dos Attis con la inscripción, alcanza 4,075 m de anchura en su lado sur (Hauschild-Mariner-Niemeyer, 1966, 171, fig. 4). Lamentablemente, no pueden extraerse más conclusiones de lo que pudiera ser una simple coincidencia, aunque al menos constituye un indicio para aproximarse a la tipología del monumento de *Valentia*. Asimismo, se acerca bastante a los 4 m de anchura que posee el monumento funerario de Villajoyosa (Abad-Bendala, 1985, 153-170), que es la que también alcanzaría el monumento funerario de La Calerilla de Hortunas (Requena, Valencia), en la propuesta que incluye dos parejas de erotes, muy parecida a la del sepulcro de los *Antonii* (Martínez Valle, 1995, 274, fig. 18). En cambio, es ligeramente inferior a los 4,64 m de anchura del segundo cuerpo del monumento de Miralpeix (Caspé, Zaragoza), (Lostal, 166-168, fig. 11) y algo superior a los 3,64 m de anchura del edículo de cuerpos superpuestos recientemente descubierto en *Edeta* (Llíria, Valencia) (Aranegui, 1995, 205, fig. 16).

Una segunda consideración que permitiría un acercamiento a la posible tipología del edificio vendría dada por la identificación funcional de la parte preservada. Atendiendo a sus características y dimensiones, los dos bloques conservados pudieron formar parte del recinto de un monumento funerario como por ejemplo, el de los *Curii* en *Aquileia*, donde el espacio ocupado por un edículo circular está delimitado por un muro bajo con inscripciones (Denti, 1991, 97, fig. 76). Pero en este caso es probable que las piezas hubiesen contando con algún tipo de remate moldurado en sus extremos superior e inferior. Más verosímil parece su identificación con un friso, siguiendo un modelo que como ya se ha apuntado, pudo darse en el monumento de La Calerilla (Hortunas, Valencia). A estos dos ejemplos de distribución de inscripciones funerarias en tres campos epigráficos, puede añadirse un tercero procedente de Benaguacil (Valencia), (Pereira, 1978, 257-258, lám. III).

En suma, y con las reservas que impone la falta de otros elementos, el cotejo de la medida conservada en el monumento de los *Antonii* con los

ejemplos citados, podría orientar la determinación de su tipología hacia dos opciones: que se tratase de un monumento turriforme, como la Torre de los Escipiones, Miralpeix o Villajoyosa o en forma de altar, como La Calerilla. Esta doble propuesta podría reducirse a una si se tiene en cuenta el tamaño de las letras de las inscripciones junto con el de las esculturas. Así, mientras que en la Torre de los Escipiones, los Attis miden 1,85 m de altura y las letras, 0,10-0,12 m, en el sepulcro de los *Antonii*, las figuras miden 0,40 m, es decir, menos de una cuarta parte que los Attis de *Tarraco* y la altura de las letras oscila entre 0,07 y 0,03 m. Una diferencia de proporción tan acusada seguramente, plantearía problemas de visibilidad en un tipo como el turriforme en el que el concepto predominante era la altura. En cambio, admite una mejor comparación con la altura del friso de La Calerilla, 0,53 m y de las letras de la inscripción, 0,085-0,075 m, acorde con la menor altura del edificio. No obstante, hay que insistir que el estado de conservación del monumento de *Valentia* impide establecer mayores precisiones y que en esas circunstancias resulta muy aventurado proponer un tipo concreto.

En cualquier caso, la medida de 4,10 m revela una evidente monumentalidad y es a la vez un signo de la importancia de esta *gens* en el seno de la élite ciudadana, como lo era también en el caso de *Saguntum* (Beltrán Lloris, 1980, 373; Jiménez, 1989, 207-220; Seguí, 1991, 168-170) y que a juzgar por la decoración escogida para su sepulcro, estaba en perfecta sintonía con las corrientes artísticas funerarias en boga. En este sentido, la profusión de la figura de Attis en las manifestaciones artísticas de *Valentia* y su entorno inmediato la convierten junto con *Tarraco* en uno de los principales focos de penetración de este repertorio iconográfico en la Península Ibérica (Fatás-Martín Bueno, 1977, 260; Balil, 1983, 256-257; Bendala, 1986, 393).

En relación con su emplazamiento original, la concentración de inscripciones funerarias de notable categoría, entre las que se incluirían las del sepulcro de los *Antonii*, en el área comprendida entre las actuales calles de la Paz y del Mar (Pereira, 1979), apuntan la posible existencia de una necrópolis situada a las afueras de la parte oriental de la ciudad. Una necrópolis que a juzgar por la categoría de exponentes como el mausoleo de los *Antonii*, el ara de mármol con una rica decoración vegetal (*Cil* II, 3765; Pereira, 1979, 71, n.º 58, lám. XXXII; Gamer, 1989, 286, V14, lám. 136a-c) o, el coronamiento de altar recuperado en l'Almoína (Jiménez, 1995), reuniría los monumentos funerarios de mayor prestigio (Ribera, 1996).*

* Agradecemos a Albert Ribera el habernos facilitado las fotografías del monumento de los *Antonii*.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1993): *La Torre dels Escipions. Monuments a l'abast*, Tarragona.
- ABAD, L., BENDALA, M. (1985): Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa: dos monumentos romanos olvidados, *Lucentum*, IV, 147-184.
- ALBERTINI, E. (1913): Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 4 (1911-1912).
- ALFÖLDY, G. (1979): Bildprogramme in den römischen Städten des Conventus Tarraconensis. Das Zeugnis der Statuenpostamente, *Revista de la Universidad Complutense*, XVIII-118, 177-275.
- ARANEGUI, C. (1995): Los monumentos funerarios romanos descubiertos en Edeta (Llíria, Valencia), Homenatge a Milagro Gil-Mascarell, I, *Saguntum*, 29, 197-210.
- ARASA, F. (1987): El monumento romano de la ermita de la Virgen del Cid (La Iglesuela del Cid, Teruel), *Boletín del Museo de Zaragoza*, 6, 141-179.
- BALIL, A. (1955): Asciae en España. Notas en torno a un rito funerario romano, *AEspA*, XXVIII, 123-128.
- (1983): Esculturas romanas de la Península Ibérica, VI, *BSEAA*, XLIX, 215-265.
- BELTRÁN, P. (1928): Hallazgos de lápidas romanas en Valencia, *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 1, 90-96 (= 1972: *Obra Completa*, I, 700-707).
- (1933): *L'Année Épigraphique*, 5-6.
- (1936): *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 8 (1927-1931), 374.
- (1938): *L'Année Épigraphique*, 22-23.
- BELTRÁN FORTES, J. (1990): Mausoleos romanos en forma de altar del Sur de la Península Ibérica, *AEspA*, 63, 183-226.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1980): Epigrafía latina de Saguntum y su territorium, *Serie de Trabajos Varios del S.I.P.*, 67, Valencia.
- BENDALA, M. (1981): Las religiones mistericas en la España romana, *Simposio sobre la religión romana en Hispania*, Madrid, 283-299.
- (1986): Die orientalische Religionen Hispaniens in vorrömischer und römischer Zeit, *ANRW*, II 18. 1, Berlín, 345-408.
- DENTI, M. (1991): I romani al Nord del Po, *Archeologia e cultura in età repubblicana e augustea*, Milán.
- ESCRIVÁ, V. (1989): La epigrafía romana, Ribera, A. et alii: *Guía arqueológica de Valencia*, Valencia, 33-36.
- FATÁS, G., MARTÍN-BUENO, M. (1977): Un mausoleo de época imperial en Sofuentes (Zaragoza), *Madridrer Mitteilungen*, 18, 232-271.
- GABELMANN, H. (1977): *Römische Grabbauten in Italien und den Nordprovinzen*, Festschrift F. Brommer, Mainz.
- (1979): *Römische Grabbauten der frühen Kaiserzeit*, Stuttgart.
- GAMER, G. (1989): *Formen römischer Altäre auf der Hispanischen Halbinsel*, Mainz.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1967): *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden.

- HATT, J. J. (1970): Les croyances funéraires des Gallo-Romains d'après la décoration des tombes, *Revue archéologique de l'Est*, XXI, 7-97.
- HAUSCHILD, Th., MARINER, S., NIEMEYER, H. G. (1966): Torre de los Escipiones. Ein römischer Grabturm bei Tarragona, *MM*, 7, 162-188.
- HESBERG, H. von (1992): *Römische Grabbauten*, Darmstadt (= 1994: *Monumenta. I sepolcri romani e la loro architettura*, Milan).
- (1993): Römische Grabbauten in den hispanischen Provinzen, AA.VV.: *Hispania Antiqua*. Denkmäler der Römerzeit, Mainz, 159-181.
- HÜBNER, E. (1862): *Die Antiken Bildwerke in Madrid*, Berlín.
- JIMÉNEZ, J. L. (1989): El monumento funerario de los Sergii en Sagunto, *Homenaje A. Chabret 1888-1988*, Valencia, 207-220.
- (1995): Un monumento funerario romano en forma de altar procedente de Valencia, Homenaje a Milagro Gil-Mascarell, I, *Saguntum*, 29, 211-220.
- JUAN, E. (1988): Pla de Nadal. Riba-Roja, el Camp del Túria, *Memòries arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*, Valencia, 230-233.
- JUAN, E., PASTOR, I. (1989a): El yacimiento de época visigótica de Pla de Nadal, *APL*, XIX, Homenaje a D. Domingo Fletcher, III, 357-373.
- (1989b): Los visigodos en Valencia. Pla de Nadal: ¿una villa aúlica?, *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, 137-179.
- KOPPEL, E. M. (1993): Atis en el context funerari romà, *Monuments a l'abast. La Torre dels Escipions*, Tarragona, 10-15.
- KOVACSOVICS, W. (1983): *Römische Grabdenkmäler*, Bayern.
- LABORDE, A. de (1806): *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, I, París.
- LOSTAL, J. (1980): *Arqueología del Aragón romano*, Zaragoza.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (1995): El monumento funerario de La Calerilla de Hortunas (Requena, Valencia), *AEspA*, 68, 259-281.
- PEREIRA, G. (1978): Inscripciones latinas del Museo de Prehistoria de Valencia, *APL*, XV, 255-263.
- (1979): *Inscripciones romanas de Valentia*, Valencia.
- (1984): Panoràmica sobre les inscripcions. Panoràmica sobre l'epigrafia de Valentia, en AA.VV., *València romana. (Els orígens de la ciutat)*, Valencia, 24-28.
- PRIEUR, J. (1986): *La mort dans l'antiquité romaine*, La Guerche-de-Bretagne.
- REINACH, S. (1897): *Répertoire de la statuaire grecque et romaine*, II, París.
- RIBERA, A. (1996): La topografía de los cementerios romanos de Valentia, *Saetabi*.
- SCRINARI, V. (1972): *Catalogo delle sculture romane*, Museo archeologico di Aquileia, Roma.
- SEGUÍ, J. J. (1991): Las familias de Valentia durante el Alto Imperio romano (I), *Saetabi*, XLI, 167-187.
- VERMASEREN, M. J. (1966): *The Legend of Attis in Greek and Roman Art*, Leiden.
- (1978): *Corpus cultus Cybelae Attidisque*, IV, Italia-Aliae Provinciae, Leiden.
- (1986): *Corpus cultus Cybelae Attidisque*, V, Aegyptus, Africa, Hispania, Gallia et Britannia, Leiden.
- VERMASEREN, M. J., DE BOER, M. B. (1986): s. v. Attis, *LIMC*, III, 1, Zurich-Munich, 22-44.